



*Versos
para
andar
por casa*

Domiciano Monjas

Prólogo

Estos últimos años he tenido la suerte de compartir vida y ministerio con Domiciano, Don Domi. Quien no le haya tratado en profundidad puede quedarse con la imagen alegre y frívola de coplas y chistes, pero esa es solo una cualidad de Domiciano, con una filosofía vitalista y alegre para hacer frente a las dificultades y ayudar también a tantos otros a alegrar la vida.

Pero esa jovialidad esconde una dimensión mucho más profunda y reflexiva, no por todos conocida. Quien sea asiduo de sus homilías sabrá lo que digo. Más allá del chiste y de la broma, encontramos a un hombre, un sacerdote, profundamente humano y creyente. Y ese pensar cristianamente la espesura de la condición humana se ve plasmado en los versos que el lector se dispone a saborear. Como píldoras independientes o como banquete completo, que de ambas maneras se puede abordar el presente libro.

La finalidad de esta obra refleja también otra de las virtudes del autor: la generosidad y su preocupación por ayudar en todo momento a los que lo pasan mal, de aquí y de más lejos, donde religiosas de nuestro barrio se encuentran de misioneras. Desprendimiento lo llaman algunos; justicia lo define él. En todo caso, Caridad como expresión de una fe que nos acerca a los hombres.

Raúl Anaya

Mi agradecimiento a Raúl, compañero y amigo, por su colaboración inestimable en la composición material o boceto del libro: escribiendo en el ordenador todos los sonetos, con sus correspondientes comentarios, y con la búsqueda de las imágenes apropiadas a cada soneto. ¡Gracias, Raúl, por el cariño con que lo has hecho! (Domiciano)

A modo de introducción

Después de aquella experiencia gratificante y útil de *Un trocito de mí*, con tres ediciones, hemos vuelto a pensar en algo sencillo en verso. No sólo por el valor literario, sino por el beneficio crematístico para nuestras misioneras: Conchita, en África, y Piedad en América. Gracias a la buena acogida del libro por parte de nuestra gente pudimos enviar unos miles de euros para sus proyectos.

Ahora se trata de un pequeño libro donde he vertido mis ideas sobre el sentido de la vida, matizado por el espíritu del Evangelio. Es un número de 32 sonetos que llevan la impronta de lo que pienso, a través de lo que me han comunicado o descubierto los personajes o los acontecimientos que me han servido de reflexión.

Vaya mi agradecimiento por anticipado a todos aquellos que tengan la gentileza de leerlos. Les agradecería su sentido crítico a mis formas de pensar. Una última observación: he sido un poco libre en observar escrupulosamente la estructura del soneto, que es exigente en la construcción de sus endecasílabos. He empleado también el estrambote, cuando me hacía falta para expresar alguna idea más.

Si me preguntaras el motivo de mi afición al soneto, te diría que es como un sentimiento que surge ante un acontecimiento, un objeto o una persona; algo que inesperadamente me induce a escribir o describir lo que nunca había tenido como objeto de mi reflexión, pero que en ese momento me brota.

Son sonetos sencillos, sin grandes pretensiones literarias. Por eso los he titulado *para andar por casa*.

1. A la manta, compañera de fatigas

Bajaba yo todos los veranos, en Segovia, al Centro de Espiritualidad San Juan de la Cruz, y allí conocía un grupo que venía todos los veranos, para vivir la experiencia de oración contemplativa. Pero a mí lo que más me llamaba la atención era que tenían como elemento imprescindible para postrarse una manta. Así, simplemente “una manta”. Yo, cada vez que teníamos una sesión de silencio, viendo a unos prosternados, a otros sentados, pero siempre con su correspondiente manta, no podía menos de dar vueltas en mi imaginación y de ahí surgió este soneto de la manta, que por otra parte invitaba al sueñecillo y a veces cumplía su misión...



A la manta, compañera de fatigas

*Hay cosas en la vida que me encantan,
cosas que son sencillas y vulgares,
cosas que son corrientes y triviales...
¿hay algo más sencillo que una manta?*

*¿Qué secreto tendrá esta “cosa santa”
que ahuyenta los dolores y los males,
que arranca las tristezas y pesares
y los malos espíritus espanta?*

*¡Oh manta misteriosa y sorprendente!
¿Qué tendrás en tus pliegues, yo me digo,
que siendo, como eres, poca cosa
das calor al anciano y al mendigo,
y eres mágica, incluso milagrosa,
con poderes casi contemplativos.*

2. Al Cristo de nuestro barrio del Mercado

Cada uno de los barrios de nuestra ciudad lleva la impronta de algún acontecimiento que les dejó una huella imperecedera.

Nuestro Cristo del Mercado nos ha dejado una tradición secular (ya más de seis siglos), desde que Jesucristo y su mensaje de la cruz, como signo de reconciliación, nos marcaron para siempre en el mejor sentido de la palabra. Se han vivido en el barrio muchos momentos de fiesta y de alegría; pero la cruz de Jesús ha estado presente también, y muy principalmente, en los momentos de Cruz: la guerra, la peste y la sequía.

Yo que llevo tantos años aquí he tenido ocasión de vivir experiencias excepcionales, sobre todo en gente con enfermedades, desgracias... en las que encontraron siempre el consuelo de Cristo.

He presenciado momentos de especial importancia, como cuando después de la restauración volvió el Cristo a su casa, es decir, a la ermita.

Me he preguntado y me sigo preguntando: Señor, ¿sin ti el barrio qué sería?



Al Cristo de nuestro barrio del Mercado

*Varios siglos ya llevas caminando
recorriendo nuestro mismo camino,
siendo el tuyo nuestro mismo destino,
desde aquél ya lejano tres de mayo.*

*Tú, Señor, eres todo en nuestro barrio:
lo mismo los mayores que los niños,
te dicen con orgullo y con cariño
que su barrio es el Cristo del Mercado.*

*Y a tus pies nos has visto rezando
en momentos de gozo y alegría,
y otras veces nos has visto llorando,
Por la guerra, la peste o la sequía...
Y yo me he terminado preguntando
¡Sin tí, Señor! El barrio ¿qué sería?*

*Te imagino cuando elevan el Mayo
que presides el barrio desde arriba
y bendices a todos aquí abajo,
con tu cruz como símbolo de vida.*

*Nota: Un recuerdo a San Vicente Ferrer, el Santo que
nos trajo con Jesús la reconciliación.*

ÍNDICE

Prólogo	1
A modo de introducción.....	3
1. A la manta, compañera de fatigas.....	4
2. Al Cristo de nuestro barrio del Mercado.....	6
3. Al Cristo de las faldillas	
4. Al Cristo del Mercado.....	
5. Mi barrio.....	¡Error! Marcador no definido.
6. Jesucristo y el buen ladrón	
7. A Zaqueo, personaje apasionante del Evangelio.....	
8. La sed de una mujer.....	
9. La adúltera.....	
10. El ciento por uno.....	
11. La ruleta de la vida.....	
12. A Madre Cándida.....	
13. Recuerdos de un lago en Palestina.....	
14. Las ruinas de Pompeya.....	
15. Al Etna.....	
16. A Miguel Ángel, en la Capilla Sixtina.....	
17. Recorriendo Florencia.....	
18. Batalha (Portugal)	
19. Agradecimiento.....	
20. A un grupo de peruanos.....	
21. A Don Bosco que ríe.....	
22. A los alumnos de la Albuera: Hasta pronto.....	
23. A la Señora Martina, en su jubilación.....	
24. Recordando a Teresa María.....	
25. Intentando comprender.....	
26. La pasta, ¿donde andará?.....	
27. Los recortes.....	
28. Una visita a la cárcel.....	

-
29. Don Quijote.....
 30. A un manitas.....
 31. A los Santos de nuestra UPa.....
 32. Las piedras también hablan (a nuestro puente romano).....
 33. Gracias al Soneto.

